

En nombre de la Asociación de Industrias Metalúrgicas y Metalmeccánicas, ASIMET, les doy la más cordial bienvenida a este FORO ANUAL de la INDUSTRIA, encuentro que durante once años se realizó bajo el nombre de Enapyme, reconocida como la cumbre de las pymes en Chile. Este cambio de nombre responde a nuestra intención de ampliar el grupo objetivo al que va dirigido este evento. Si bien las pymes constituyen un sector muy importante de la industria y también de nuestra asociación, los temas que queremos debatir hoy son más transversales y de interés general para toda la actividad manufacturera. El cambio de formato por su lado, permitirá ofrecer un debate más ágil, que facilite un mayor intercambio de opiniones entre los panelistas, enriqueciendo finalmente las conclusiones que podremos sacar al cierre de la jornada.

Quisiera, en primer lugar en nombre del Directorio y todos nuestros asociados, agradecer al Ministro de Economía señor Pablo Longueira quien, en representación de Su Excelencia el Presidente de la República, nos acompaña esta mañana en la inauguración de este foro. Extiendo también mis agradecimientos a cada uno de los panelistas que participarán en los debates que hemos organizado para hoy.

En estos doce años hemos debatido aquellos temas que en su oportunidad han reflejado las inquietudes del sector, y que están directamente relacionados con su capacidad para innovar y reinventarse, incorporar tecnología, mejorar la capacidad de gestión, impulsar el emprendimiento para competir en los mercados globales o recuperar su productividad perdida, entre otros.

La gran audiencia que nos acompaña esta mañana comparte una inquietud que no es nueva, y que se instala junto a la esencia misma de nuestra razón de existir como industriales. Buscamos responder una interrogante que, entendemos, tiene una proyección de país, más que meramente sectorial: ¿Cuál es el tipo de industria que Chile requiere, en especial, cuando alcance la condición de país desarrollado que todos anhelamos?

Nuestros invitados a los paneles debatirán sobre este tema central, desde las perspectivas económica, política y laboral. Porque si, como pensamos en nuestro sector, la respuesta es que efectivamente Chile necesita de una industria manufacturera, moderna, sofisticada, diversificada, que agregue valor significativo, capaz de competir en mercados globales y ofrecer empleos de calidad, es precisamente desde estos tres ámbitos donde se debe forjar una visión estratégica que permita esclarecer cómo crear las condiciones básicas para que ello ocurra.

El título de este Foro: “Industria que se duerme en los commodities se queda”, más que un simple juego de palabras invita a una profunda reflexión respecto del valor aportado por una base industrial como la descrita a la economía del país. Romper el círculo del commodity, en definitiva, es un llamado a ir más allá en la capacidad de agregar valor. Es aprovechar la coyuntura que ofrecen precisamente los commodities para dar un salto importante hacia adelante, potenciar el emprendimiento y las competencias laborales disponibles, para asegurar la construcción de una estructura productiva menos expuesta a los ciclos perversos

que afectan con frecuencia a los mercados de las materias primas y los recursos naturales en general.

Compartimos la visión que las economías fortalecen su crecimiento por la vía de la búsqueda permanente de incrementar el valor a los productos que elaboran y exportan. La producción de bienes más sofisticados impulsa la creación de redes complejas de interrelación entre los distintos actores del mercado. En la habilidad de los países para impulsar plataformas productivas, basadas en encadenamientos surgidos a partir de las fortalezas que tienen disponibles, radica precisamente la clave del éxito. Se crea así un círculo virtuoso que atraviesa toda la economía, demandando mejor infraestructura, incrementando el uso de tecnología, estimulando la innovación, exigiendo instituciones públicas eficientes, promoviendo la formación de capital humano de excelencia y el acceso a recursos financieros en condiciones competitivas.

Es precisamente en estas materias donde se debe impulsar un esfuerzo para alinear al mundo público con el empresariado en la construcción de una visión de país compartida, que sea la génesis de las políticas necesarias para gatillar este proceso de transformación.

Nuestro país se ha propuesto alcanzar el desarrollo antes del término de la presente década y para ello deberá sostener tasas de crecimiento de su producto interno, al menos, en torno al 6%. Por otra parte, las actuales aspiraciones insatisfechas, entre otras, en el campo de la educación, conducirán posteriormente a una demanda por ocupaciones de calidad y estables en el tiempo. Estamos convencidos que la actividad industrial manufacturera contribuye decididamente al logro de estos objetivos esenciales para el desarrollo del país y, lo que es más importante aún, para poder sostener dicha condición en el tiempo, sorteando de mejor manera las naturales fluctuaciones que, sabemos, ocurren en los mercados globales.

Este es un debate que no está del todo abordado en el país. Hay opiniones diversas, y seguramente hoy tendremos la oportunidad de escuchar posiciones desde las más ortodoxas hasta las más disruptivas. Es precisamente lo que hemos propuesto a nuestros invitados, plantear sus puntos de vista con la mayor franqueza y amplitud, de modo que al final de la jornada podamos contar con una batería de argumentos que enriquezcan las propuestas de cómo abordar este desafío.

El mundo laboral no puede estar ausente de este foro, toda vez que constituye un factor relevante para alcanzar las metas que aspiramos. Una industria de nueva generación requiere de una relación moderna con el ámbito laboral, con un marco regulatorio acorde a las circunstancias, donde predominen relaciones basadas en la confianza, que permitan pactar condiciones de mutuo beneficio entre las partes, de acuerdo a la realidad de cada negocio. Abogamos por una relación laboral adecuada a los tiempos, que contribuya en forma determinante a la productividad de la industria, que fomente el desarrollo integral de la persona por la vía de una capacitación orientada a la formación de competencias certificables, que promueva la seguridad y salud ocupacional, facilite la plena incorporación de la mujer al mundo del trabajo, que resuelva en forma eficaz y definitiva materias largamente debatidas pero no resueltas, como la indemnización por años de servicios, el seguro de cesantía y la adaptabilidad horaria de las jornadas, entre tantas otras. En definitiva, debemos ser capaces de superar las trabas regulatorias que, justificadas muchas veces por malas prácticas históricas, van en directo perjuicio de una relación sana y transparente.

En el transcurso de los últimos 35 años, nuestra industria ha debido adaptarse a un gran cambio en su entorno. Debió aprender a competir con el mundo. Éste se hizo más cercano a través de la apertura comercial que nuestro país ha impulsado con la mayor parte de las naciones del orbe. El esfuerzo adaptativo no fue incruento, ya que dejó a muchos en el camino. Sin embargo, un contingente importante de empresas pudo salir airoso del desafío. Fundamental para ello fue su capacidad de emprendimiento, innovación y una gran cuota de inversión con el objeto de lograr los niveles de productividad y calidad que garantizaran la competitividad requerida.

Hoy se vive un nuevo orden, donde el incontenible desarrollo de las naciones asiáticas, que adhieren a modelos que promueven el crecimiento económico, ha despertado una sed por materias primas que ha beneficiado en gran medida a países como el nuestro, con precios por estos insumos que han alcanzado niveles inimaginables hasta para los más optimistas. Sin embargo, el vertiginoso proceso de industrialización de esos mismos países, impulsado en muchos casos por los propios gobiernos y no por la iniciativa privada, los ha transformado en feroces competidores en los mercados internacionales de productos manufacturados, no siempre en condiciones de equidad como las que se promueven entre los suscriptores de la Organización Mundial de Comercio.

En la última década hemos sido testigos de la desaparición de muchas industrias manufactureras del sector metalmecánico frente a esta competencia que frecuentemente presenta claros ribetes de desleal. Desleal por no cumplir en muchos casos con estándares de calidad exigidos en el país; por no tener que cumplir con regulaciones laborales, ambientales ni de seguridad y salud ocupacional comparables a las vigentes para nuestras industrias; por recibir estímulos financieros para su instalación, operación y comercialización de su producción.

Nuestro gremio ha hecho público con insistencia la relevancia que tiene este factor para la subsistencia de la industria manufacturera nacional, y para ello ha creado un círculo de trabajo para abordar decididamente la defensa de estos casos, recurriendo a todos los instrumentos que se encuentran disponibles para ello.

A lo anterior, se agregan dos factores que también inciden fuertemente en la competitividad de la industria. Al menos ambos concitan ya un alto nivel de consenso, aun cuando ello no se ha traducido en una solución definitiva para ninguno de los dos. Me refiero al costo de la energía eléctrica y el tipo de cambio.

El triste récord de pagar una de las tarifas eléctricas más caras del mundo perjudica fuertemente a toda la actividad manufacturera nacional al ser ésta intensiva en el uso de esa fuente de energía. Se torna imperativo entonces redefinir un marco regulatorio que promueva la competencia en el sector, que incentive la instalación de nuevas generadoras, aprovechando al máximo las reservas hidráulicas que constituyen una ventaja comparativa que la naturaleza nos ha entregado, que facilite el acceso a la transmisión y que, en definitiva, propenda a una matriz segura, diversificada y competitiva, donde todas las formas de generación tengan su espacio luego de cumplir con las exigencia medioambientales vigentes.

El tipo de cambio, fuertemente influido por las condiciones externas, ha alcanzado un nivel que obliga a continuar ideando instrumentos que permitan compensar en parte su deterioro con sus funestos efectos, especialmente, sobre los sustituidores de importaciones.

Queda la sensación que autoridades y sectores productivos por igual hemos perdido el empuje para idear nuevas iniciativas que ayuden a contrarrestar sus efectos.

Las 50 medidas para el impulso competitivo, si bien apuntan en el sentido correcto, han tardado más de lo prudente en ejecutarse, dilatando innecesariamente el efecto que se pretendió lograr. Aplaudimos la creación de la Oficina para la Productividad la que confiamos contribuya a la pronta implantación de las medidas anunciadas.

Hago esta mañana un urgente llamado a nuestras autoridades para no abandonar el esfuerzo por buscar las formas de contrapesar los efectos de la apreciación de nuestra moneda.

Creo firmemente que en Chile tenemos la capacidad para aspirar a dar un salto importante en el reposicionamiento de nuestra industria manufacturera.

Este es el momento para generar un nuevo consenso. Los empresarios reunidos aquí esta mañana creemos que este cambio es posible. Estamos seguros que Chile puede lograr un crecimiento económico sostenible en el largo plazo, estimulado por un sector industrial que agregue valor significativo.

El Chile que soñamos, primero es el Chile que pensamos: los invito, durante toda esta jornada, a Pensar El Chile que queremos, para que finalmente logremos, más temprano que tarde, el desarrollo que todos soñamos...

Muchas gracias